

217407369  
C L C III / 12

**CÁMARA AGRÍCOLA OFICIAL del AMPURDÁN**

◆ **FIGUERAS** ◆

---

# CERTAMEN AGRÍCOLA

celebrado el día 5 de Mayo de 1905,

con motivo de las Ferias de la Santa Cruz.



**FIGUERAS**

Imprenta de M. Alegret, Cervantes, 53, A., y Plaza Constitución, 4,

**1906**





## Cámara Agrícola Oficial del Ampurdán

---

*La Junta Directiva de la Cámara, que cumpliendo uno de los fines primordiales de la creación de esta, habia venido organizando Asambleas y Concursos, con su objeto relacionados, decidió celebrar un Certamen Agrícola, que coincidiendo con las ferias de Mayo de la capital del Ampurdán, constituyera, á la par que un número importantísimo de aquellas, una viva demostración de los progresos de la agricultura y sus industrias derivadas, en general, y particularmente de las de esta comarca Ampurdanesa.*

*Hecho público, en el Boletín del 1.º de Febrero, el acuerdo de la Directiva, y los Temas y Condiciones del Certamen; designados los individuos de aquella, encargados de los preliminares, pusieron estos manos á la obra; y vencidas, gracias á su incansable actividad, las innumerables dificultades, inseparables compañeras de esta clase de actos, pudo la Junta anunciar en su Órgano oficial del 31 de Mayo, la constitución del Jurado y los premios ofrecidos á cada tema, juntamente con el local y fecha en que habia de celebrarse el acto de la repartición de aquellos, á los trabajos merecedores de los mismos; y reunidos, en fin, en el Teatro de esta ciudad el día 5 de Mayo á las once de su mañana, la Junta de la Cámara y el Jurado, las Autoridades y Comisiones invitadas, bajo la presidencia del Alcalde, abierto el acto por este, y previos discursos de los Sres. Zulueta, Marqués de Camps y Batlle, miembros del Jurado los primeros, y de la Directiva el último, procedióse por el Secretario general Sr. Jordi á la apertura de los sobres que contenían los nombres de los autores de los trabajos premiados, que fueron los que insertamos á continuación.*

---

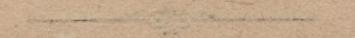
Cámara Agrícola Oficial del Imperio



El presente informe tiene por objeto dar cuenta de los trabajos realizados durante el presente ejercicio en el departamento de Agricultura, Fomento y Comercio, y de los resultados obtenidos en el cumplimiento de las obligaciones que me fueron encomendadas por el Sr. Ministro de Fomento y Comercio, Sr. D. Juan de los Rios y Guzmán, en el mes de Mayo de 1882.

El Sr. Ministro me honró con la confianza de ser el representante de su departamento en el Congreso Agrícola que se celebró en la ciudad de Madrid, el día 1.º de Julio de 1882, y me comisionó para que me ocupara de los trabajos que correspondían a mi cargo en el seno de dicho Congreso, y para que me ocupara de los trabajos que correspondían a mi cargo en el seno de dicho Congreso, y para que me ocupara de los trabajos que correspondían a mi cargo en el seno de dicho Congreso.

El Sr. Ministro me honró con la confianza de ser el representante de su departamento en el Congreso Agrícola que se celebró en la ciudad de Madrid, el día 1.º de Julio de 1882, y me comisionó para que me ocupara de los trabajos que correspondían a mi cargo en el seno de dicho Congreso, y para que me ocupara de los trabajos que correspondían a mi cargo en el seno de dicho Congreso.



Reg. 2782

**Veredicto del Jurado leído por el Exemo. señor  
Marqués de Camps en el solemne acto de  
la repartición de premios.**

---

**Tema 1.º—Premio ofrecido por S. M. El Rey.**

El trabajo núm. 3, que opta al premio del Tema I y Lema *El buen vino en la cepa se cría*, es un trabajo excelente que revela en su autor grandes conocimientos y un perfecto sentido práctico de la realidad.

Aludiendo á las vides productores directos, se sitúa admirablemente ante tan magno problema, haciendo resaltar el hecho de que las plantas de vides porta ingertos nos dan resuelto el problema de la reconstitución de los viñedos, al paso que las de productores directos no tienen, en España, experimentación bastante, y fuera de ella es evidente que no se ha dicho aún, sobre ellas, la última palabra.

Los productores directos datan de la invasión filoxérica y cita para probarlo el Clinton, Concord, Herbemont, York, Othelo, Vialla y Jacquez que resultaron, en general, poco fértiles y con jugo de mala clase, por más que todos tuvieron su periodo de moda, y en especial el último que fué tal vez el que gozó de mayor predicamento, por dar un vino que, aunque escaso, era aceptable, de bastante alcohol y mucho color, que lo hizo útil para los coupages.

Fija su atención en el extenso empleo que se dió luego á las Riparias, y en lo que complicó el problema de la replantación la presencia de grandes dosis de cal en los terrenos, obligando

á buscar plantas más resistentes y, de ahí, la introducción de nuevos porta ingertos.

Define con acierto y sobriedad, las condiciones que han de tener los productores directos, su resistencia á la filoxera y á las enfermedades criptogámicas, la fertilidad y bondad del fruto y la fácil adaptación de la planta al suelo y al clima, fustigando severamente, y con razón, á los plantelistas que todo lo sacrifican á la venta de su madera. Deduciendo de todo ello, que precisan en nuestro país muchos y muy repetidos ensayos para elegir, con algún acierto, productores directos que reunan las condiciones expresadas.

Con gran competencia examina las hibridaciones de Couderch, Seibel, Castel, Millardet, Graset y Oberlin, describiendo luego numerosos tipos de productores directos, y haciendo observar que el cruzamiento no es bastante para juzgar de la bondad de los productores directos, la que solo puede proclamarse después de repetida y minuciosa experimentación.

Muy práctico es también cuanto dice respecto al cultivo; y refiriéndose á la baratura que supone el de los productores directos, por ser más ó menos indemnes á las enfermedades criptogámicas, sin negarla en absoluto, afirma, con muy buen acuerdo, que no pueden suprimirse del todo aquellos gastos, toda vez que las enfermedades criptogámicas hay que prevenirlas y no curarlas, á cuyo fin conviene no abandonar completamente sus tratamientos especiales.

Y, por todo ello, el Jurado acuerda unánimemente, proponer para primer premio este hermoso trabajo, convencido, como está, de que los porta ingertos son, para la reconstitución vitícola, una verdadera realidad, mientras que los productores directos son solo, por ahora, una hermosa esperanza.

*El Jurado*, JOSÉ ZULUETA.—EL MARQUÉS DE CAMPS.—  
IGNACIO GIRONA.



## TEMA:

**Estudio de los nuevos híbridos productores directos; área de adaptación y terrenos que requieren; plantación y cultivo; consideraciones referentes á sus ventajas é inconvenientes.**

---

### Lema:

*El buen vino en la cepa se cria.*

## INTRODUCCIÓN

---

EL tema propuesto por la CÁMARA AGRÍCOLA OFICIAL DEL AMPURDÁN para el presente Certámen, no puede ser más interesante ni de mayor actualidad. El problema filoxérico olvidado de puro sabido en Francia, en varias naciones de Europa, y aún en determinadas comarcas españolas, es en muchas regiones de nuestra Nación totalmente desconocido.

Los viticultores de algunos de nuestros países vitícolas, vén, de año en año, desaparecer sus viñas á los ataques del invisible enemigo; sienten la necesidad de comenzar la reconstitución de estas, antes que la desaparición total de las mismas les prive de todo medio económico para realizarlo; pero, sin embargo..... vacilan. Saben, están convencidos de que en Francia, en Italia, en Cataluña, en Galicia, en Andalucía, hay cientos, millares, millones de hectáreas formadas por cepas america-

nas sobre las cuales viven las variedades europeas, y tienen noticia exacta de que muchas zonas vitícolas, no solo han reconstituido con éxito sus viñedos, sino que recolectan mayores cantidades que antiguamente, y obtienen buenos productos de las nuevas viñas, y, no obstante, se encuentran perplejos; y es que toda práctica nueva, toda modificación cultural les asusta.

El momento es de los más oportunos para desaprovecharlo, y sobre el pobre viticultor se lanzan los especuladores comerciales y los especuladores técnicos, que también los hay. Los anuncios pomposos, los nombres retumbantes escritos en letras gruesas, llaman la atención de los agricultores, y el efecto que los mismos producen, se completa con el artículo campanudo en el periódico y en la Revista; con el folleto que *desinteresadamente* se regala como deber de conciencia para propagar la verdad. Las promesas son encantadoras: el nuevo productor directo es *enteramente una vinífera*; como esta se planta, como esta se cultura, como esta se poda, y tiene sobre ella, la ventaja de ser más productiva y dar un vino de mejor calidad.

Cuesta caro es cierto, pero no importa; el gasto se hace una sola vez, pues en lo sucesivo, para su reproducción no hay más que cortar sus sarmientos y arraigarlos. El viticultor se convence; adquiere la maravillosa planta y muchas veces en lugar de obtener vino, obtiene leña para el fuego. Aunque la planta adquirida sea buena y el viticultor se conforme con ella y se decida á seguir multiplicándola, no acaban aquí sus dudas ni sus incertidumbres. Año nuevo, híbrido nuevo: y así en efecto, cuando aún no ha podido juzgar el valor cultural del que introdujo en sus viñas, un nuevo anuncio, un nuevo artículo, un nuevo libro, un nuevo reclamo, llama su atención acerca de otra *nueva planta*. No es que la anterior sea mala, no; pero es que la nueva, es mejor. Es en muchas ocasiones una selección de la anteriormente propagada, hecha en varios pies, en los que algunos defectos aparecían borrados, mientras que determinadas virtudes se manifestaban con más claridad, y por lo tanto en lo sucesivo, esta es la única que debe plantarse.

El viticultor que ya dudaba, que comenzaba la reconstitución con miedo, con temor á un fracaso, acaba por convencerse de que el problema no está resuelto, que los técnicos no han dicho su última palabra, y que es preferible *esperar*, á realizar gastos que él juzga aventurados, y mientras pacientemente aguarda los resultados de las nuevas experiencias, ó la marcha de las plantaciones que comenzó un vecino suyo más animoso

que él, la filoxera sigue su camino, se propaga más y más y acaba por destruir todo su viñedo causando su total ruína.

Los porta-ingertos americanos, si no todo lo bien conocidos que fuera de desear, son en España lo bastante, para que su empleo pueda hacerse sin temor á un fracaso. Cultivados hace ya bastantes años en situaciones bien distintas y en climas muy diferentes, sus aptitudes están completamente estudiadas, su area de adaptación perfectamente deslindada y su lugar en la reconstitución bien definida.

El agricultor que quiera reconstituir, utilizando estas plantas, puede, si no conoce su empleo, orientarse con gran facilidad. Un corto viaje á cualquiera de las comarcas reconstituídas en España, una consulta con cualquier viticultor de los que lleven algún tiempo empleándolas, serán bastantes para aclararle la cuestión y para que pueda elegir el porta ingerto, con conocimiento de causa.

Con los nuevos productores directos ocurre precisamente lo contrario. Poco multiplicados todavía, no hay datos locales *verdad* en España que permitan juzgar el mérito de las nuevas plantas; y en las comarcas reconstituídas, poco podríamos averiguar acerca de ellas, porqué, hasta la fecha, casi no se han empleado, y sus viticultores, pocas ó ninguna, noticia nos podrán dar acerca de las mismas.

Juzgar el mérito de las nuevas plantas por los datos que dán sus importadores y las personas que tienen la representación para su venta, es aventuradísimo, porque es claro, que estas noticias son interesadas. Visitar determinadas fincas dedicadas al cultivo de estos híbridos y pensar que en todas partes han de ofrecer estos el vigor-lozania y fructificación que allí presentan, es una gran equivocación, porqué en estas, todo se supedita á *presentar bien* las plantas, y esto es sencillo de lograr, cuando los gastos de cultivo importan poco, sean pequeños ó grandes, ya que la venta de madera á precios elevadísimos todo lo compensa.

Es por lo tanto, prestar un gran servicio á los agricultores, ponerles de manifiesto las ventajas y los inconvenientes que en España puede ofrecer el empleo de los nuevos híbridos productores directos, indicándoles al propio tiempo, los caracteres y las aptitudes de los principales grupos de estas plantas, y dando siquiera sea, ligera noticia de aquellos que más interés pueden ofrecer, para evitar, en parte, que el viticultor se pierda entre el cúmulo grande de plantas que á diario se le ofrecen.

Al intentar realizar esto, la CÁMARA AGRÍCOLA OFICIAL DEL

AMPURDÁN, presta un gran servicio á la viticultura Española, por el que merece la gratitud de todos los que viven del cultivo de tan preciosa planta.

No tenemos la pretensión de haber desarrollado con acierto el tema propuesto por dicha corporación, pero entendiendo que todos los que por voluntad, por obligación ó por ambas cosas nos ocupamos de viticultura, tenemos el deber moral de contribuir al esclarecimiento de tan interesante cuestión, acudimos gustosos al presente Certámen, considerándonos suficientemente recompensados con la satisfacción del deber cumplido.

---

---

## **Los nuevos Híbridos productores directos**

---

### **Consideraciones referentes á sus ventajas é inconvenientes.**

#### I.

Son los nuevos híbridos «productores directos» plantas que además de ofrecer una resistencia relativa á la filoxera, deben ser bastante fértiles y producir un fruto de buenas condiciones para ser vinificable. Pueden por tanto estas nuevas cepas cultivarse francas de pié y utilizar su fruto directamente, esto es, sin necesidad de injertar sobre ellas variedades de *Vitis vinifera*. El empleo de los productores directos no es nuevo en viticultura, y la discusión acerca de las ventajas é inconvenientes que presentan, es tan antigua como la reconstitución del viñedo.

Antes de hacer su aparición en Francia la filoxera; cuando todos los viñedos estaban constituídos con variedades de *vitis vinifera*, por la producción directa de sus frutos se utilizaban estas, y si el injerto de una vid sobre otra no era en absoluto

desconocido, estaba muy lejos de ser esta una práctica cultural corriente: se empleaba raras veces y esto tan solo cuando por alguna circunstancia, convenía cambiar la variedad de cepa cultivada en determinada viña.

En los comienzos de la reconstitución del viñedo francés, cuando se pensó en el empleo de las cepas americanas utilizando la condición que ofrecían muchas de ellas, de resistir los ataques del insecto y de vivir en su presencia y en contacto con el mismo, se supuso desde luego que podrían utilizarse por la producción directa de sus frutos.

Se introdujeron las plantas que en esta forma se cultivaban más en el nuevo-mundo y fueron entonces importadas el *Clinton* y el *Concord*, más tarde el *Cunningham*, el *Herbemont*, el *York's* y posteriormente el *Othello*, el *Violla* y el *Jaquez*. Pronto se observó que estas cepas primeramente introducidas, no tenían apenas valor como productores directos. La mayoría solo producían algunos racimos y estos en pequeña cantidad, y los vinos á que daban origen eran de tan escasas condiciones potables, que algunos ni el nombre merecían de tal.

Simultáneamente con estos ensayos, se había comenzado á emplear las cepas americanas como patrones ó porta-injertos de las variedades europeas, y si bien entonces el problema no estaba ni con mucho resuelto, se vió claramente la posibilidad de llegar por este camino á la reconstitución del viñedo, que la filoxera destruía con gran intensidad. El desconocimiento en que entonces se estaba acerca de muchas cuestiones relacionadas con este asunto, la poca familiaridad de los viticultores con el injerto, la escasez en aquellos tiempos, de obreros hábiles para la ejecución del mismo y mil causas hoy de todos conocidas, se oponían al éxito franco de las viñas injertadas y contribuían á que los partidarios de los productores directos persistieran con afán, en buscar por este lado la solución del problema. De esta época data la discusión de este asunto, que en estos últimos años se ha renovado con más calor, con más entusiasmo que nunca, obedeciendo á causas que tratamos de analizar.

Se seguía plantando productores directos, pero es lo cierto que de día en día ganaba partidarios el sistema de injertar las variedades europeas sobre las americanas. Se había experimentado nuevos porta-injertos de algun valor para lo que entonces se conocía, y esto contribuía como es consiguiente el crédito de los mismos. La superficie plantada por este sistema, aumentaba más y más, mientras que apenas se hacían planta-

ciones con productores directos, hasta el extremo, de que hubo un momento, que este camino parecía definitivamente abandonado.

La aparición del *Jaquez* hizo renacer la cuestión. Tuvo esta planta un período de gran éxito y se empleó mucho, ya como productor directo, ya como porta-injerto. Los partidarios del primer sistema la preconizaban por las cualidades de su fruto, que si bien es cierto no producía un *gran vino*, daba un vino aceptable, bastante alcohólico y de una coloración intensa, utilizable en fin, ya para *coupage*, ya para el consumo directo, como vino corriente.

Los defensores de la otra escuela, lo ensalzaban en cambio como porta-injerto, ya que hacía sus pruebas en los terrenos compactos, en las margas y en las tierras calizas, en las cuales las cepas entonces conocidas, tan poco éxito habían logrado.

En aquella época se estaba todavía en el período de ensayos, se introducían todos los días nuevas variedades y se extendía el cultivo de las mismas á zonas distintas. Pronto se observaron las diferencias que en la vegetación presentaban las mismas cepas, según los distintos medios en que vivían y según el injerto á que servían de sosten, y así se manifestaron los problemas de *adaptación* y *afinidad*, que tanto habían de complicar el ya por sí complejo de la reconstitución.

La introducción de la *Riparia*, aseguró el éxito de esta en lo sucesivo; puede decirse que con la aparición de esta planta terminó el primer período que pudiéramos llamar de ensayo y se entró francamente en el de la reconstitución de las viñas por medio de porta-injertos. Los partidarios de esta forma de creación de las nuevas viñas, cobraron nuevos alientos justificadísimos por el mérito incomparable de esta cepa, cuyo valor como porta-injerto es indiscutible, no solo por su elevada resistencia filoxérica, sino por el vigor que comunica á sus injertos y por su regular, abundante y sostenida fructificación, siempre y cuando se la hace vejetar en los terrenos que le son propios.

Á partir de esta época, la reconstitución por medio de los porta-injertos, puede decirse que entró en su período normal; el problema podía considerarse resuelto, y en lo sucesivo no había que hacer otra cosa más que mejorarlo y perfeccionarlo, y si aun se plantaba alguna viña de *Jacquez*, de *Othello* ó de algún otro productor directo de los entonces conocidos, era en pequeña cantidad, comparada con el espacio inmenso, con la superficie grandísima que de año en año, de día en día se cubría de

viñas injertadas. El área que hoy ocupan estas es tal, que sin gran exageración puede decirse, que el actual viñedo reconstituido en Europa, lo está todo sobre porta-injertos.

La aparición de nuevas cepas de esta clase, unas importadas de América y otras obtenidas en Francia, con mayores facultades de adaptación y que resolvían el problema en todos los casos que hasta entonces se habían presentado; el dominio del injerto; el estudio acabado de cuantas cuestiones se relacionaban con este sistema de reconstitución y el éxito franco de la misma, parecían razones suficientes, para que se hubiera abandonado en absoluto la idea de utilizar con este objeto, los productores directos.

Si en las regiones meridionales de Francia, por las cuales comenzó la reconstitución del viñedo europeo, y en general, en todos los terrenos arcillo-silíceos, frescos y de fondo, no ofreció esta grandes dificultades, desde que transcurridos los primeros años se dominó algún tanto la cuestión, á medida que se avanzó hacia las regiones del Centro y Norte, y sobre todo, cuando se extendió el cultivo de las cepas americanas á los terrenos calizos, aumentaron estas. Los suelos de esta naturaleza parecían oponer un serio obstáculo á la vejetación de las mismas, y la mayoría de ellas amarilleaba en tierras de esta constitución.

Los defensores de la reconstitución del viñedo por medio de los productores directos no habían cedido en su empeño, y convencidos del escaso valor de los que se podían importar de América, buscaban por el camino de la hibridación la obtención de nuevas plantas, que tuvieran las condiciones apetecidas.

Fué entonces cuando se pensó en el cruzamiento de cepas americanas ó américo-americanas con variedades de vitis vinifera, creyendo que los productos á que darían origen podrían sumar, á la resistencia á la floxera transmitida por la cepa americana, la facultad de vejetar en esas tierras calizas, que tan difíciles se mostraban, y de tener un fruto unificable, heredado de la variedad Europa que había entrado en su composición.

La labor realizada en Francia persiguiendo este objetivo es hermosa, y por llevar adelante la idea, han trabajado sabios y prácticos, hombres de ciencia y viticultores ilustres. El Estado facilitando medios de trabajo, las escuelas de Agricultura poniendo al servicio de la viticultura sus elementos y el esfuerzo de sus profesores, las sociedades agrícolas animando á los agricultores á que realizasen ensayos y experiencias y dando

en muchos casos la norma de las mismas; todos cuantos elementos podían contribuir al estudio de tan interesante cuestión, fueron puestos en juego.

Los nombres de Millardet, Coudere, Castel, Seibel, Foex, Viala, Ravaz, Guillon y tantos otros que pudiéramos citar, van unidos á cuantos trabajos ampelográficos de esta indole se han realizado en estos años, y sus personalidades son conocidas universalmente de cuantos se ocupan de viticultura. Muchos de estos nombres van hoy unidos al de las plantas, cuyo empleo es corriente en todas las naciones vitícolas.

Los esfuerzos de tanta inteligencia privilegiada y de tanto trabajo realizado, han sido,—justo es decirlo—coronados por el éxito; y consecuencia de los mismos, la obtención de infinitas variedades nuevas de vides americanas, de las cuales la inmensa mayoría ha sido abandonada, por no ofrecer interés alguno, pero entre las que hay muchas de positivo mérito, que son hoy muy empleadas como porta-injertos, y otras que ofrecen gran esperanza y tienen positivo valor como productores directos.

Entre los así obtenidos y los que se conocían en los comienzos de la reconstitución; la distancia es inmensa, y el mérito de estos, infinitamente superior al de aquellos.

## II.

Contamos hoy pues, con algunos productores directos, que sin llegar sus vinos á tener, ni con mucho, el mérito de los que producen nuestras variedades europeas, son no obstante aceptables.

¿Pero resuelto perfectamente el problema de la reconstitución por medio de los porta-injertos, que aseguraba la continuación de nuestras viñas con las mismas variedades, porque pensar en esas nuevas cepas, cuyos vinos son tan solo aceptables?

Varias son las causas que han contribuido en estos últimos años á que muchos viticultores, especialmente los de algunas comarcas de Francia, pensaran en estas plantas como medio de facilitar la creación de los viñedos destruidos. Las dificultades que el desarrollo de las enfermedades criptogámicas ofrecía al éxito de las viñas injertadas, por una parte, y la crisis vitícola por otra, iniciaron la verdadera campaña en favor de dichas plantas.

Estas corrientes iniciadas en favor del empleo de los productores directos en algunas circunstancias especialísimas, han servido de pretexto para una propaganda interesada en favor de los mismos, realizada por algunos especuladores y por no pocos plantelistas. Hábiles éstos en el manejo del anuncio y del reclamo: conocedores de la manera de ser de la clase agrícola, aprovechando el desconocimiento en que se está, del problema en las comarcas en que hace su aparición la filoxera, no han vacilado en pregonar sus productos, *sus novedades*, como verdaderas panaceas vitícolas. Según ellos, esas plantas son resistentes á la filoxera y á las enfermedades criptogámicas; de abundante producción y exquisito vino; adaptables á toda clase de terrenos, lo mismo si son secos que húmedos, arcillosos que calizos; y vegetan de igual modo y con el mismo vigor y lozanía, en las zonas Norte de Europa, que en las meridionales de España ó de Argelia. Si se cree lo que dicen pomposos anuncios en que se ofrecen algunos de estos productores directos, su vino es fino y delicado, alcohólico y de gran bouquet, en todás las zonas, en todos los países, sea cualquiera el medio en que se los coloque; como si estas plantas se esceptuaran de las leyes que rigen la vegetación, y llevaran en sí la virtud suprema de no sentir la influencia del suelo en que se asientan, ni del clima en que viven.

No solo algunos plantelistas—cuya parcialidad en favor de estos híbridos está explicada por su afán de vender y de vender caro—han sido los propagadores de ellas. Algunos escritores sobre cuestiones vitícolas y aunque pocos también, algunos hombres de ciencia, ó que al menos por tal pasan, afanosos de popularidad y en su deseo de ser originales, han llegado buscando el ruido que hiciera sonar su nombre, á sentar tan peregrinas afirmaciones, que á creer lo que dicen, estas plantas son la única salvación de la viticultura.

No es difícil hacerse escuchar, sobre todo en los países que estando en los comienzos de la reconstitución, los obstáculos que la misma ofrece se presentan agrandados y lo que es un grano de arena, parece montaña inaccesible. En aquellas comarcas, en las que muchos viticultores piensan todavía que *los polvos antifiloxéricos* que anuncia cualquier charlatán, pueden devolver á sus viñas el vigor perdido, es sencillísimo hacer oír, y muy grato al viticultor, que le ofrezcan una cepa resistente y de buen vino, sin injertar, sin azufrar ni sulfatar, y casi más trabajo que el de vendimiar su fruto.

SISTEMA DE LECTURA PÚBLICA  
DE CATALUNYA, FIGUERES



1036294166

CLC III/12 8°  
GENERALITAT  
DE CATALUNYA

BIBLIOTECA POPULAR  
DE FIGUERES

Reg. 8782

Sig. 63(064)46.71

Fig) Cam

Son de lamentar estas campañas siempre interesadas de los hombres, pero es más sensible todavía, que algunas conjuraciones oficiales las hayan protegido. La responsabilidad que ante el país han contraído unos y otras es grandísima, y si sus consejos son seguidos, habrán tenido una gran parte en el segurísimo fracaso de la reconstitución, por tal medio practicada.

No hay que hacer grandes esfuerzos para demostrar lo falso de tan exageradas apreciaciones, ni el perjuicio grandísimo que se ha originado á muchos viticultores incautos, que dejándose arrastrar por tan seductoras promesas, han pagado á precios elevadísimos, plantas que el tiempo se ha encargado de demostrar, cuan distinto era su valor del que sus vendedores le atribuían; esto en el caso de tener alguno, ya que muchas de ellas, sin llegar á demostrarlo, han muerto bajo los ataques de la filoxera que sus raíces no podían resistir.

### III.

Pronto comenzaron á multiplicarse y extenderse los campos de experimentación, en que se aquilatava y comprobaba el mérito de las nuevas cepas; y si el mayor número sucumbía bajo los ataques de la filoxera, quizás por haber tomado demasiado de la vitis vinífera, algunas eran un tanto resistentes, ofrecían otras interés por el valor relativo de sus frutos, y muchas llamaban la atención de sus experimentadores, por una circunstancia muy digna de apreciar; por ser indemnes ó por lo menos más resistentes, que nuestras cepas, á los ataques de las enfermedades criptogámicas.

Como hemos dicho, á medida que la reconstitución avanzaba, nuevos obstáculos se oponían á la normal vegetación de los viñedos recién restaurados. Ya no era solo el terreno el que oponía dificultades al éxito de las modernas plantaciones; se dejaba sentir también con una gravedad alarmante, la influencia que sobre ellas ejercía el clima.

En las regiones húmedas y nubosas, en las partes bajas de los valles, allá donde llegaba la influencia de los ríos, se desarrollaban las enfermedades criptogámicas; y el mildiu, el oidium, el blak-rot y otras, se enseñoreaban de las hojas, del fruto y de los sarmientos de la vid; mermaban y destruían su cosecha. En años de lluvias frecuentes y continuas en que la hume-